

vinculada la conversión de San Pablo: *Nam si martyr Stephanus non orasset, Ecclesia Paulum non haberet, sed ideo de terra erectus est Paulus, quia in terra inclinatus exauditus est Stephanus* (1). ¡Venturosa oración! ¡De qué muerte tan dulce será seguida para el Santo Mártir: *Et cum hoc dixisset, obdormivit in Domino*.

Morir después de haber dado á Jesucristo el triple testimonio de sus costumbres mediante una conducta por encima de toda sospecha, de su palabra mediante una predicación llena de celo y de sabiduría, de su sangre por una constancia llena de fortaleza, ¡oh! ¿Qué más puede desear un ministro del Señor? Dadme, Dios mío, parte en las virtudes de San Esteban, llenadme de su espíritu y concededme, como á él, la gracia de morir en el ejercicio de una perfecta caridad.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*San Esteban fué lleno de gracia en su conducta para preservarse de los peligros de su ministerio.*—1.º Como dispensador de los bienes de la Iglesia debía defenderse de la tentación que había perdido á Judas, y reparar el escándalo de su caída mediante un desinterés extraordinario y ejemplar. S. Esteban no recibe sino para dar. Un corazón que se entrega á la gracia, se eleva fácilmente por encima de las riquezas vanas.—2.º Como encargado de dirigir á las viudas, conserva en toda su integridad su virtud y su reputación.

PUNTO SEGUNDO.—*San Esteban fué lleno de sabiduría en su predicación para convencer á sus oyentes.*—Su celo, encerrado en el recinto de una sola ciudad, no es menos ardiente. Predicó con fortaleza; pero moderó la dignidad con la modestia, la vehemencia con la mansedumbre. *Viri fratres et patres, audite me*. No era el hombre, era el Espíritu Santo quien hablaba por su boca.

(1) S. Aug., Serm. 332.

PUNTO TERCERO.—*San Esteban fué lleno de fortaleza en su martirio para triunfar de sus enemigos.*—Muere y perdona.—Milagro de paciencia: *Lapidabant Stephanum*. Milagro de caridad: *Invocantem et dicentem*. Si la fe nos muestra el Cielo abierto sobre nuestras cabezas, tengamos la misma paciencia y la misma abnegación por la salvación de nuestros hermanos.

MEDITACIÓN XXVII

27 de Diciembre.—SAN JUAN EVANGELISTA.—Discipulus quem diligebat Jesus.

- I. Este apóstol fué el amigo y el favorito de Jesús.
- II. Como se prepara para este favor.

PUNTO I

San Juan fué el discípulo amado de Jesús

Este es el carácter que le distingue y le señala un puesto tan alto entre los santos de la nueva ley. La predilección de Jesús para con este apóstol se manifiesta principalmente en la última cena, cuando le permite reclinarse en su seno: *Qui et recubuit in cena super pectus ejus* y sobre el Calvario, cuando le da lo que tenía de más caro en el mundo su divina Madre: *Ecce mater tua*.

1.º Para apreciar el primero de estos favores es preciso recordar las circunstancias. El momento estaba lleno de misterios. Era la víspera de la muerte de Jesucristo: todo se disponía para su inmolación sangrienta y ya preludiaba El su inmolación mística, instituyendo el Sacrificio y el Sacramento de nuestros altares. Su amor hacia los hombres no reconoció límites: *In finem dilexit eos*. Los apóstoles estaban consternados: acababa de decirles que uno de ellos lo entregaría..... En esta mezcla de tristeza y de temor, ¿cuál no debió ser el asombro de ellos al ver

á Juan reclinar su cabeza sobre el pecho del Salvador, y mientras que todos estaban sobrecogidos de turbación, buscar su reposo con confianza sobre el Corazón de su Maestro? ¿Se hubiera permitido tal familiaridad en aquellos momentos sino estuviera seguro del tierno afecto que Jesús le profesaba? Era este mismo, dice Bossuet, el que lo atraía y le inspiraba aquella confianza: «Lo estrecha entre sus brazos y lo aproxima á su pecho..... lo pone en posesión de la fuente misma de todas sus liberalidades, esto es, de su propio Corazón, sobre el cual le ordena reposar, como una plaza que le ha conquistado. Ven, le dice, discípulo amado, antes de todos los tiempos te elegí para que fueras el doctor de la caridad; ven á su fuente á beberla; ven y sacarás de él palabras de unción con las que lograrás mover á tus hermanos. Acércate á este Corazón que no respira sino amor hacia los hombres, y para que mejor hables de él, ven á sentir de cerca los ardores de mi amor.»

Tú, ¡oh Sacerdote! tienes la Eucaristía, tienes el Corazón de Jesús. Haz de El, á la manera de San Juan, tu lugar de descanso en medio de tus fatigas y de tus penas; confíate á este corazón que tanta solicitud tiene por tí. Acércate á El y allí aprenderás la sola ciencia deseable, la que nos enseña á conocer á Dios y á amarle. San Juan no había sido hasta entonces, dice San Hilario, más que un pescador ignorante, ocupado en maniobrar con las redes. *Manibus lino occupatis, veste humida, pedibus lino oblitis, totus e navi*, un hombre de barco. Después del sueño misterioso que ha tenido sobre el Corazón de Jesús, se remonta sobre todos los tiempos y sobre todos los siglos, para ir á descubrir el principio de todas las cosas y pronunciar esta palabra sublime: *In principio erat Verbum*. En el Corazón de Jesús contempla la luz increada: *Ipse Joannes sublimium prædicator, et lucis internæ atque æternæ fixis oculis contemplator* (1). Sobre el Corazón de Jesús se le revela aque-

(1) S. Ang.

lla definición de Dios: *Deus charitas est*. Allí es donde se forma en el gran arte de penetrar y cambiar los corazones. La palabra del Sacerdote no tiene otro poder para ilustrar y mover, que el que se inspira en una devoción sincera al Corazón adorable de Jesucristo.

2.º San Juan recibió sobre el Calvario el último favor con el último suspiro del Hijo de Dios. Estando á punto de expirar, aquel amigo generoso dispone de cuanto posee. Da su Sangre á los hombres, su Paraíso al buen ladrón, la inmensidad de sus méritos á su Iglesia..... Le resta aun su Santa Madre; la da al más amado de sus discípulos, al mismo tiempo que Esta á él le es encomendada: *Ecce filius tuus..... ecce mater tua*. En virtud de estas palabras imprime el corazón de María toda la ternura del amor maternal hacia aquel que en adelante sería su hijo, y en el corazón del discípulo la más perfecta piedad filial para con aquella que se le da por Madre.

¿Con qué dones no enriquece á su apóstol, para hacerlo digno de ocupar su lugar? ¿Qué no debería ser un santo destinado, por decirlo así, á sustituir en María el amor de Jesús, poniéndole bajo su vista la viva y natural imagen de aquel Hijo adorado? Mas aun, ¡cuántas y cuántas bendiciones atraería sobre San Juan el deseo que tenía la augusta Virgen de formar en él á Jesucristo con toda la perfección posible! La caridad del hijo adoptivo ¿no se inflammaría continuamente mediante la comunicación de la que estaba ardiendo el corazón de la Santísima Virgen?

La Madre de Dios fué constituida sobre el Calvario Madre de todos los cristianos y muy particularmente de los Sacerdotes. Si San Juan en su calidad de discípulo representaba al cuerpo de los fieles, como apóstol representaba la tribu sacerdotal. Si todo buen Sacerdote puede decirse: el Corazón del Verbo Encarnado me pertenece; María es mi Madre; soy el amigo y el favorito de Jesús.—¿Pero qué hacer para corresponder á un tan gran favor?

PUNTO II

Como se prepara San Juan para ser el discípulo amado

Su pureza y su fidelidad explican, á juicio de los Santos Padres, la divina predilección de que fué objeto. Porque fué virgen, gozó del privilegio de reposar sobre el pecho del Señor; porque fué inquebrantable en su fidelidad, se le dió á María por Madre.

1.º Como de entre todos los discípulos del Salvador solamente San Juan fuese virgen por estado, no es de extrañar que, con preferencia sobre los otros, tuviese la cualidad de discípulo amado: *Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum regem*. Nadie tenía más derecho á la ternura de Jesús, hijo, doctor y modelo de la virginidad que un apóstol, que, permaneciendo virgen, tenía más semejanza con El. ¿A quién correspondía el honor de reposar sobre el pecho del Rey de los ángeles tanto como á aquel que más se aproximaba á los espíritus bienaventurados? Y si alguno debía ser admitido á la confidencia del Dios tres veces Santo y al conocimiento de sus secretos ¿había de ser otro que el discípulo que por la pureza de su corazón merecía ya ver á Dios? *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*. Tal fué el primer título de San Juan á la predilección del Salvador: *Diligebat eum Jesus, quoniam specialis prerrogativa castitatis ampliori dilectione fecerat dignum* (1). La fidelidad fué el segundo.

2.º Fácilmente se comparte con los amigos la buena fortuna, difícilmente la adversa. Muchos discípulos siguen á Jesús hasta la cena, muy pocos hasta la Cruz. Le somos fieles mientras que nos allana el camino y nos lleva sobre las alas de su gracia; mas ¿llega la hora del sacrificio? ¿Es preciso hacer un esfuerzo sobre sí mismo ó sobrellevar una incomodi-

(1) S. Greg. Nyss.

dad? Entonces falta el valor; se retrocede á la vista del cáliz..., y aquí era donde precisamente Jesús nos aguardaba; á nuestra constancia estaba vinculado su favor; la de San Juan fué magníficamente recompensada. Todos los demás han abandonado á su Maestro, sólo él le acompaña hasta el pie de la Cruz y allí permanece con invencible perseverancia. Jesús moribundo tiene un tesoro de que quiere disponer; ¿para quién será sino para el más constante en su amor? *Cum vidisset ergo Jesus matrem et discipulum stantem quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier, ecce filius tuus*.

Animémonos. Sabemos como San Juan consiguió el favor del Hijo de Dios y como nosotros podemos alcanzarlo. ¡Oh santa pureza! ¡Oh celestial candor! ¡Oh valerosa fidelidad en las pruebas! ¿Os estimaremos bastante jamás? Vosotras sois las que nos dáis á María por Madre y á Jesús por amigo.

Vayamos al altar y celebremos el Santo Sacrificio con más fervor que de costumbre. Bien pronto recibiremos aquel Corazón divino sobre el que reposó el venturoso apóstol; entreguémonos á El con confianza, y después de la Comunión no vacilemos en pedir á Nuestro Señor diga á su Santísima Madre en nuestro favor, lo que en el de San Juan se dignó decirle: *Mulier, ecce filius tuus*. Santa Gertrudis afirma que esta súplica le agrada y se complace en despacharla favorablemente.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*San Juan fué el discípulo amado de Jesús*.—La predilección de Jesús por este discípulo se manifiesta principalmente en la última Cena y en el Calvario.—En los momentos de la Cena sobrecogidos de ansiedad, á causa de la triste palabra que acababa de proferir el Salvador: *Uno de vosotros me entregará*; entonces fué cuando Juan apoyó su cabeza sobre el pecho de su Maestro. Para permitirse una familiaridad semejante debería estar seguro del tierno afecto hacia El. Jesús mismo le atraía y le ponía en po-

sesión de su adorable Corazón. ¡Oh Sacerdote, ese mismo Corazón te pertenece: La Eucaristía te lo da.—Sobre el Calvario Juan recibió el último favor de su adorable amigo. Jesús moribundo le da por Madre á María y á Esta se lo da por hijo. Si como discípulo representaba á todos los cristianos, como apóstol representaba á todos los Sacerdotes.

PUNTO SEGUNDO.—*Como se prepara San Juan para ser el discípulo amado de Jesús.*—Mediante su pureza y su fidelidad. La ternura de Jesús, Hijo, Doctor y Modelo de la virginidad, había conquistado á un apóstol que, permaneciendo virgen, era el que se le asemejaba.—Su fidelidad fué el segundo título de la predilección del Salvador. Todos abandonan á su Maestro, sólo Juan le sigue hasta el pie de la Cruz. Pureza sin tacha, fidelidad valerosa en las pruebas, he aquí lo que me dispone para poseer el Corazón de Jesús, lo que me da á María por Madre.

MEDITACIÓN XXVIII

25 de Enero.—CONVERSIÓN DE SAN PABLO.
Contemplación

- I. Contemplar las personas.
- II. Escuchar las palabras.
- III. Considerar las acciones.

PRIMER PRELUDIO.—Saulo encaminábase á Damasco, para reanudar la persecución contra los cristianos con la misma crueldad con que la había llevado en la Judea, cuando súbitamente rodeado de un vivo resplandor, cae, como herido de un rayo y oye una voz que le dice: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»—«¿Quién eres, Señor?» Responde la voz: «Soy Jesús á quien tú persigues.» Trémulo replicó Saulo: «Señor, ¿qué quieres que haga?» A la orden que se le da, se levanta y llevado de la mano (porque acaba de perder la vista) entra en la ciudad, para saber de Ananías lo que debe hacer. Este disci-

pulo le devuelve la vista, lo bautiza, y Saulo se trueca en ardiente apóstol de Jesucristo.

SEGUNDO PRELUDIO.—Representarse á alguna distancia de Damasco una llanura que atraviesa Saulo, seguido de hombres que deben secundarle en sus sanguinarios proyectos.

TERCER PRELUDIO.—Pedir á Dios que nos haga conocer y sentir profundamente de aquella infinita misericordia que ha obrado, y que obra todos los días tantos prodigios de conversión.

PUNTO I

Contemplar las personas

En el Cielo á Jesucristo que echa una mirada compasiva sobre su encarnizado perseguidor, y se prepara á hacer de él un vaso de elección para el establecimiento de su Iglesia y la santificación de sus elegidos: *Vas electionis est mihi iste, ut portet nomen meum coram gentibus et regibus, et filiis Israël.*—Sobre la tierra: en Damasco, á los fieles afligidos, al tener noticia de la llegada del más grande enemigo de su fe y preveer los males que les amenazan.—En Jerusalén, á los príncipes de los sacerdotes que manifiestan su satisfacción esperando el ofrecimiento que les ha hecho y los grandes resultados que puede acarrearles un hombre tan capaz de servir su odio contra los discípulos de Jesús.—En el camino, á los que acompañan á Saulo y que parecen compartir su furor.—Pero sobre todo al mismo Saulo, jefe, y alma de toda la persecución.

Estudad á fondo su carácter violento, su corazón de fariseo (1) su apego apasionado por las antiguas tradiciones (2). Se irrita cuando se habla en su presencia de la religión de Jesús; su mirada, su rostro,

(1) *Ego phariseus sum, filius pharisæorum.* (Act., XXIII, 6.)

(2) *Abundantius emulatores existens paternarum meorum traditionum.* (Galat., I, 14).

todo su exterior respira amenazas, todo anuncia en él á un hombre deseoso de sangre y que, habiendo hecho ya derramar mucha, aun ansía derramar más: *Adhuc spirans minarum et cædis*. Observad su aire de triunfo cuando divisa los muros de Damasco, á donde llegará muy luego..... Y después, vedle de repente, cambiado, pálido, trémulo: *Stupens ac tremens*..... En torno suyo á aquellos hombres estupefactos: *Viri autem illi, qui comutabantur cum eo, stabant stupefacti*..... Y después de algunos días, contempladle recibiendo humildemente el Bautismo, predicando el Evangelio, confundiendo á los Judíos..... Admirad el poder y la bondad del Hijo de Dios. Asociaos á la alegría de los fieles, cuando miran en medio de ellos como intrépido defensor, como amigo y hermano, como ardiente apóstol de Jesús, á aquel que, al salir de Damasco, no debía dejar allí con vida á uno solo de sus discípulos. Confesad con ellos que el Señor es bueno y que su misericordia es eterna: *Confitemini Dominus quoniam bonus, quoniam in æternum misericordia ejus*.

PUNTO II

Escuchar las palabras

Las de los príncipes de los sacerdotes, felicitando á Saulo por su celo en favor de la ley, reiterándole su apoyo en todo aquello que emprenda para exterminar una religión que les es odiosa. Las de Saulo que les da las gracias y les promete traer bien pronto á Jerusalén, cargados de cadenas, á todos los partidarios que pueda descubrir de aquella secta: *Ut si quos invenisset hujus viæ, viros ac mulieres, vinctos perduceret in Jerusalem*.—Oid atentamente la voz de Jesucristo: «*Saule, Saule*....» Lo llama por su nombre, que pronuncia dos veces. Le interroga, para hacerle entrar en sí mismo y darle tiempo para reflexionar sobre la indignidad de su conducta: *¿Quid me perseque-*

ris?» ¿Qué motivo te he dado para que te armes contra Mí....? Porque Yo vivo en aquellos que tú persigues y á Mí haces lo que intentas hacer á ellos. ¿Qué te he hecho? ¿De qué te quejas? ¿Me preguntas quien soy? Sábelo: Yo soy Jesús, el Dios hecho Hombre para salvar á los hombres..... Soy el Redentor anunciado por los profetas, tan deseado por tus antepasados..... ¡Ah! ¡Cuánto me ha costado tu salvación....! Mira estas mis cicatrices y responde si son tus ultrajes ó tu amor lo que yo merezco: *Ego sum Jesus quem tu persequeris*.» ¡Qué palabra tan dulce! *Ego sum Jesus!* ¡Qué reproche tan tierno: *Quem tu persequeris!* ¡Es un Dios el que dice palabras de reconciliación, y ¿cerca de quién? ¡Ego... tu, qué comparación! ¡Qué extremos tan opuestos! ¡Ego! ¡Qué condescendencia! ¡Tu! ¡Qué ingratitud....! «Sin embargo no vengo á castigar tus crímenes, vengo á ofrecerte el perdón.»

¿Qué responde Saulo? «*Domine* ¡Oh Señor tanto tiempo desconocido! ¡Oh Mesías! ¡Oh Redentor! Contra Vos he vomitado tantas blasfemias....! ¿Y qué? ¿Me perdonáis? ¿Así os vengáis de vuestro impío perseguidor? ¡Maestro mío! ¡Dios mío! No quiero ya más que serviros y amaros! ¿Qué queréis que haga, que padezca? que sea? No tengo más voluntad que la vuestra: *¿Domine, quid me vis facere?* Estas palabras son breves, dice San Bernardo, pero ¡qué llenas! ¡qué vivas! ¡qué eficaces! *O verbum plenum, sed vivum, sed efficax!* Llenas de humildad, de esperanza, de amor; vivas, pues son para el feliz vencido el principio de una vida tan nueva, tan generosa; y que ha de ser tan fecunda; *eficaces*, puesto que han sido acompañadas de un cambio tan completo. Entregándose así enteramente á la voluntad divina, un gran pecador se convierte muy luego en un gran santo y se asegura magníficos destinos.

PUNTO III

Considerar las acciones

Limitémonos á las de Saulo y á las del Hijo de Dios. El enemigo declarado de Jesús lo ha perseguido ya en su primer mártir á quien apedreó, en frase de S. Agustín, por manos de todos sus verdugos: *Ut esset in omnium lapidantium manibus, ipse omnium vestimenta servabat* (1).

Quiere hacerle una guerra sin tregua. Denigrar, calumniar su Persona y su doctrina, excitar contra El todos los odios, destruir su Iglesia no es en este hombre una cosa pasajera y de circunstancia, es su estado permanente, y por así decirlo, su profesión. Conocidos son los designios que abrigaba en su viaje á Damasco.

Pero, ¿qué hace el Salvador? Pudo convertirlo con una inspiración, con la predicación de sus apóstoles, con los milagros con que llenó á la Judea.... Había enviado un Moisés á Faraón, un Jonás á los Ninivitas.... Viene su persona á salvar á Saulo.... Verdad es que por él salvará á muchedumbres innumerables. ¡Con qué paciencia ha sobrellevado sus ataques! ¡Con qué bondad después de haberle caído en tierra, lo levanta! ¡Con qué dulzura le habla!.... La luz exterior de que le circunda exteriormente, no es sino el símbolo de la que ilumina su alma. ¡Cuántos sublimes conocimientos le comunica en un instante! ¡Qué de misterios encantadores y profundos le descubre el adorable nombre cuya inteligencia recibe! En adelante ya no dirá á Jesús: ¿Quién sois, Señor? Le conoce y le ama.... ¡Oh, qué impaciente está por dar su vida para hacerlo conocer y amar!

En un coloquio lleno de abandono, abrid vuestro corazón al Corazón de Jesús que se muestra tan rico en tesoros de gracia y misericordia. De todos los ho-

(1) Serm. XIV, de Sanctis.

menajes que quiere recibir de nosotros, ninguno le agrada tanto como el de nuestra confianza. Enriqueceos y haced acopio para vuestros hermanos de aquellos tesoros que están abiertos para vosotros, y dad gracias por una conversión que es para toda la Iglesia un inmenso y perpetuo beneficio; por este milagroso suceso se revela siempre al mundo la bondad inefable de Jesucristo.

RESUMEN DE LA MEDITACIÓN

PUNTO PRIMERO.—*Contemplan las personas.*—En el Cielo á Jesucristo que echa una mirada de compasión sobre su perseguidor y se dispone á hacerlo su apóstol.... En la tierra: en Damasco á los fieles afligidos al tener noticia de la llegada de Saulo; en Jerusalén á los príncipes de los sacerdotes llenos de alegría esperando ver cumplidos los ofrecimientos que les ha hecho; en el camino á Saulo, el promovedor y el alma de la persecución. Estudiad su carácter violento. Todo en él respira asechanzas y anuncia un hombre de sangre alterada. Vedle súbitamente caído, pálido, trémulo.... y muy pronto predicando el Evangelio y confundiendo á los Judíos.—Admirad el poder y la bondad del Salvador... Asociad á la alegría de los fieles.

PUNTO SEGUNDO.—*Escuchar las palabras.*—Las de los sacerdotes felicitando á Saulo por su celo.—Estad sobre todo atentos á la voz de Jesucristo: *Saule, Saule.* ¿Por qué esta repetición? *¿Quid me persequeris?* ¿Qué motivo te he dado para que te armes contra Mí? ¿Me preguntas quien soy? Oyelo: Yo soy Jesús.... Mira mis cicatrices y decide si es tu odio ó tu amor el que yo merezco.—Pesad cada una de las palabras del perseguidor convertido: Señor, ¿qué queréis que haga?

PUNTO TERCERO.—*Considerar las acciones.*—Lo que hace Saulo en Judea y lo que pretende hacer en Damasco... Destruir la Iglesia de Jesucristo; he aquí su profesión.—Y ¿qué hace el Salvador? Desciende del Cielo para convertir á este gran pecador. ¡Con cuánta bondad, después de haberle caído lo levanta! ¡Qué de misterios le descubre, dándole la inteli-

gencia de su adorable nombre! Ya no dirá Saulo: *¿Quién sois, Señor?* ¡Ah! ¡qué impaciente está por hacerle conocer y amar!

MEDITACIÓN XXIX

29 de Enero.—SAN FRANCISCO DE SALES.—*Fuerza y energía de su mansedumbre*

Así como la Magdalena es conocida por sus lágrimas, Santa Teresa por sus éxtasis y San Francisco de Asís por su amor á la pobreza, San Francisco de Sales lo es por su dulzura; pero ¿se tiene siempre una idea exacta de esta dulzura? San Juan Climaco pregunta cual es la dulzura propia de los ministros de Jesucristo, aquella dulzura victoriosa del mundo y de sus errores á la que está concedido, como primera recompensa, el imperio de la tierra, es decir, el dominio sobre las almas, la conquista de los corazones. Responde que es una dulzura más que humana, más que angélica y que es toda divina, no habiendo podido ser enseñada á los hombres más que por las lecciones y los ejemplos de un Hombre-Dios. Procede de la fuerza, como esta procede de la fe y del amor: *De forti egressa est dulcedo* (1). San Juan Crisóstomo hallado á decir: *Nihil hac pastoralis mansuetudine violentius* (2). Tal fué la de San Francisco de Sales.

I. Inquebrantable en adquirirla y capaz de todo sacrificio.

II. Inquebrantable en su ejercicio y capaz de sufrirlo todo.

PUNTO I

La dulzura de Francisco de Sales fué inquebrantable en la adquisición y capaz de sacrificarlo todo: la naturaleza, la fortuna, las consideraciones humanas.

1.º Dando por sentada su vocación al estado eclesiástico, se aplica enérgicamente á santificarse para

(1) Judic., XIV, 14.

(2) Hom., LVIII, in Gen.

estar en disposición de santificar á los demás. Desciende al fondo de su corazón, estudia todos los movimientos de este, y sustituyendo la gracia á la naturaleza, arroja de él todo lo que hay de hombre, para ser todo de Dios.—¡Cuántos obstáculos no ha tenido que vencer para adquirir la dulzura!—Aquel carácter ardiente, lleno de fuego; el brillo de su cuna; todos aquellas ventajas exteriores que le atraían aplausos y alimentaban su orgullo; aquella misma delicadeza de sentimiento; aquella bondad de un corazón tanto más susceptible á las ofensas, cuanto más sensible y amante era.....—¿Qué asaltos no tendría que sostener cuando quiso abrazar el estado eclesiástico y elegir lo que en adelante habría de hacer....? No basta en este caso ser valeroso; es preciso algunas veces ser piadosamente cruel: *Per calcatum perge matrem, per calcatum perge matrem* (1). Pero aun fué más, cuando recibió la misión para Chablais. La primera vez que su obispo se atrevió á hablar de aquella peligrosa empresa, sus palabras no excitaron sino el espanto; toda la asamblea permaneció suspensa; sólo Francisco no temió ofrecerse. ¿Qué consternación no produjo en su familia aquella determinación? ¿Qué representaciones tan vivas....! ¡Cuánta oposición! Quejas, exclamaciones de dolor, lágrimas, todo se puso en juego, y todo fué inútil. Escucha la voz de un padre tiernamente amado, que se esfuerza en combatir su resolución: pero también escucha la voz de Dios que le dice: *Egredere de terra et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi* (2). Oye los suspiros de una madre afligida; pero también conoce los deseos de la Iglesia, que le dice, como la madre de los Macabeos: «Hijo mío, ten piedad de mí; mira á que estado me veo reducida. Acuérdate de que te he llevado en mi seno.... Toma por tus hermanos extraviados el cuidado que yo he tenido por tí: *Fili mi, miserere mei, quæ te in utero*

(1) S. Hier.

(2) Gen., XII, 1.